

Caroline Spencer

¡¡¡Mi perro no me  
entiende!!!

Traducido del inglés por Alejandro Pradera

ALIANZA EDITORIAL

Título original: *Why Does My Dog Do That?*

Publicado por primera vez en Inglaterra por How To Books,  
un sello de Constable & Robinson Ltd., 2013

Diseño de cubierta: Elsa Suárez Girard / [www.elsasuarez.com](http://www.elsasuarez.com)  
Imagen: © 123RF

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

Copyright © Caroline Spencer, 2013

El derecho de Caroline Spencer a ser identificada como la autora de esta obra ha sido confirmado por ella de acuerdo a la Ley de Copyright, Diseños y Patentes de 1988.

© de los dibujos: Colin Shelbourn, 2013 ([www.shelbourn.com](http://www.shelbourn.com))

© de la traducción: Alejandro Pradera Sánchez, 2013

© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 2013, 2018

Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 15

28027 Madrid

[www.alianzaeditorial.es](http://www.alianzaeditorial.es)

ISBN: 978-84-9104-969-2

Depósito legal: M. 31.458-2017

Printed in Spain

---

SI QUIERE RECIBIR INFORMACIÓN PERIÓDICA SOBRE LAS NOVEDADES DE  
ALIANZA EDITORIAL, ENVÍE UN CORREO ELECTRÓNICO A LA DIRECCIÓN:

[alianzaeditorial@anaya.es](mailto:alianzaeditorial@anaya.es)

---

Gracias a todos los perros que he conocido y amado, y que siguen enseñándome muchas cosas.

Gracias también a Lesley Harris por su infinita paciencia: me escuchó, leyó el manuscrito, hizo comentarios y me ayudó a hacer más legibles y comprensibles algunas cuestiones importantes.

Gracias también a Nikki y Gilles, de la editorial How To Books; a Jo Stansall, de Constable & Robinson; y a Jon Davies.

Por último, gracias a Paul Manktelow por escribir el prefacio de este libro.



## Prefacio



El antepasado de los perros de hoy en día es el lobo –ambas especies poseen un ADN casi idéntico–, de modo que presentan muchas conductas parecidas. Sin embargo, nuestros perros domésticos han ido evolucionando para convivir con los seres humanos y, por consiguiente, ahora muestran muchas conductas distintas en comparación con sus primos salvajes. Dicho esto, el comportamiento de los lobos salvajes no es el asunto de este libro, pero desempeña un importante papel en nuestro aprendizaje. Si nos fijáramos únicamente en los lobos, sería como estudiar a los chimpancés a fin de entender a los seres humanos. Tienen sus semejanzas, pero también sus diferencias, de modo que resulta muy útil tener en cuenta ambas especies para entender el funcionamiento de la comunicación, así como de las conductas, y por consiguiente es lógico examinar a los lobos para com-

prender mejor su comunicación y su forma de trabajar en equipo.

Resulta interesante hacer conjeturas sobre por qué los lobos acabaron evolucionando hasta convertirse en lo que hoy en día conocemos como perros. La humanidad empezó a domesticar a los lobos hace miles de años. Unos recientes estudios realizados en Rusia han revelado la forma en que probablemente se llevó a cabo. Los hombres utilizaban al zorro plateado, un animal famoso por su temperamento agresivo, y escogían a los cachorros más tranquilos y apacibles. En el plazo de tres generaciones, los hombres descubrieron que estaban produciendo zorros capaces de interactuar con los seres humanos. Y aún más sorprendente era el hecho de que no solo habían conseguido crear una personalidad más dócil, sino que también se estaban produciendo cambios físicos, tanto en el color como en el aspecto general –por ejemplo, algunos animales tenían las orejas caídas–. Es casi seguro que lo mismo ocurrió con los lobos, a medida que los más inteligentes se iban dando cuenta de que podían conseguir comida quedándose en las inmediaciones de los asentamientos humanos. Ambas partes de la asociación salían beneficiadas: los lobos por la comida, y los seres humanos por la alerta temprana y la protección y, más tarde, por poder trabajar juntos a la hora de cazar. Dado que los cambios en los colores y la forma corporal de los lobos se producían de forma natural, indudablemente los seres humanos aceleramos el proceso a base de fomentar los cambios que más nos gustaban.

A consecuencia de ello fueron surgiendo animales con aspectos sumamente distintos, que culminaron en la enorme variedad de perros domésticos que tenemos hoy en día. Así pues, básicamente hemos obtenido unos

aspectos diferentes y unas personalidades más dóciles (desde el punto de vista de los seres humanos), pero la configuración cerebral y las habilidades para la comunicación siguen siendo las mismas.

En el seno de nuestra familia humana, tenemos que marcar unos límites. Ocurre lo mismo en el seno de una manada de perros, y no olvidemos que el término «manada» es una palabra ideada por el hombre para designar a una familia de perros o de lobos, igual que ocurre con una familia de leones. En el seno de todas esas familias, si no existieran normas, límites, orientación ni entendimiento, el grupo no funcionaría adecuadamente, y por tanto su supervivencia se vería amenazada. Necesitamos comprender al perro doméstico para entender plenamente sus habilidades para la comunicación, sus conductas sociales y su jerarquía. Pero, análogamente, ellos también necesitan comprendernos a nosotros: es un camino de dos direcciones.

Los perros domésticos poseen la capacidad de entendernos en cierta medida –nos entienden mejor que los chimpancés, a los que se considera nuestros parientes más próximos–, pero debemos ser conscientes de que dentro de cada raza, y dentro de cada camada, hay muchas personalidades, igual que las hay en la familia humana. Con eso es con lo que trabajamos: con personalidades individuales. Igual que ocurre en la enseñanza con cualquier alumno, la facilidad con la que aprenderá el estudiante depende en gran medida de su personalidad y su inteligencia. Si el perro cree que el maestro no está a la altura, su aprendizaje se verá limitado.

Debemos entender claramente que un perro solo puede ser un perro, y que una persona solo puede ser una persona; ambos tenemos que encontrar un nivel mutuamente aceptable de entendimiento para permitir

que el perro se adapte a las conductas que nosotros esperamos que se manifiesten en él.

A fin de crear la mejor relación posible entre el perro y la persona, es esencial evitar conductas y artilugios crueles. Los collares y las correas se utilizan porque lo exige la ley, pero es preferible utilizar un arnés, sobre todo cuando trabajamos con un perro que ha sufrido maltrato y le asustan las ataduras alrededor de la nuca o el cuello. Lo único que hace falta es una correa, un collar o un arnés *Happy at Heel* (diseñado y patentado por nosotros), algunos juguetes, recompensas en forma de comida, amabilidad, constancia e imaginación.

Lo que cuenta no es lo que decimos, es lo que hacemos... y no solo es lo que hacemos, es lo que sentimos. Todo empieza dentro de nosotros. Así pues, si su perro no lo entiende, primero analice su propia conducta; no le eche la culpa a su perro.

Los principios de la comunicación pura con los perros no son ninguna novedad; es el lenguaje propio de los canes. Otros autores han manifestado su punto de vista sobre ese tipo de comunicación, de modo que me parecía que ahora me tocaba a mí. He dedicado una considerable cantidad de tiempo a observar a los perros, a leer y a poner a prueba mis teorías y las de los demás, sobre todo en el área de orientar y educar a un perro sin recurrir al adiestramiento a base de órdenes verbales, ni al soborno, ni al empleo de un lenguaje corporal o sonidos intimidatorios. Los libros de John Fisher, Desmond Morris y Turid Rugaas fueron una gran inspiración en mis comienzos. A lo largo de los años he observado a cientos de personas con sus perros y sus hijos, averiguando por qué algunos perros eran buenos y estaban relajados, otros eran un manojo de nervios, otros hacían caso omiso de sus dueños, mien-

tras que otros no paraban de echárseles encima. Lo que más me llamaba la atención eran los dueños, y cuanto más hablaba con ellos y les preguntaba lo que hacían, más me convencía de que menos es más. No hay que darles la lata, no hay que sobornarles, no hay que intimidarles; tan solo hay que orientarles de una forma suave y coherente, una forma que ellos sean capaces de entender. Cuando un perro está haciendo algo «malo» es porque no lo entiende.

Sigo dedicando tiempo a estudiar a los perros de trabajo y a los perros mascota en los criaderos, en los hogares y en los entornos profesionales, pero dondequiera que les vea, el camino del aprendizaje nunca se acaba.

Así pues, como dice Ignacio Estrada:

*«Si el alumno no aprende como nosotros le enseñamos le enseñaremos de la forma en que el alumno aprenda».*

Hay mucha gente que se autodenomina «comunicador canino». Así que, para distinguirme de ellos, se me ocurrió añadir la palabra «puro», que para mí significa ser siempre natural y ceñirme lo más posible a la comunicación canina. Significa aplicar un enfoque holístico a todos los aspectos del mundo del perro. Mi propósito con este grupo es que sea siempre reducido e íntimo, a fin de que todos transmitamos el mismo mensaje con un estándar muy alto. Todos nos conocemos muy bien, y seguimos aprendiendo y debatiendo a medida que avanzamos. El grupo de Pure Dog Listeners no solo lleva a cabo consultas individualizadas, sino que también dedica desinteresadamente su tiempo a ayudar a distintas organizaciones benéficas a favor de los perros en general, y a enriquecer su propio desarrollo personal como «comunicadores caninos puros».

Cuando hablamos de adiestradores «tradicionales», la palabra «tradicional» resulta bastante engañosa: parece que significa «siempre lo hemos hecho así». Pero nos estamos comunicando con una especie diferente, los perros, y ellos nunca «lo han hecho así». Ellos tienen su propia forma de hacer las cosas, que les ha funcionado muy bien a lo largo de miles de años.

Me gusta pensar en este método de comunicación pura como un entrenamiento desde la raíz, o bien, más específicamente, como una orientación durante el crecimiento, orientación para adquirir buenos modales y para conseguir que nuestro perro encaje en nuestra vida libre de estrés.

## Prólogo



Como veterinario en ejercicio, me corresponde examinar a todo tipo de perros: grandes y pequeños, altos y bajos, con mucho pelo y sin pelo, entre los incontables rasgos que distinguen unas razas de otras. Todas esas diferencias se vuelven insignificantes cuando consideramos la variedad de personalidades caninas con las que nos topamos los veterinarios. En los aproximadamente diez minutos que pasamos en la sala de consultas con un perro y su dueño, podemos hacer acopio de una asombrosa cantidad de información sobre la conducta de un perro, sobre la conducta de un dueño, y, lo que es más importante, sobre la forma en que ambos interactúan entre sí.

Algunos dueños traen a su querida mascota, a la que evidentemente adoran, y la colman de cariño cuando está en la mesa de exploración, y sin embargo el perro

parece ignorar todas y cada una de sus palabras y atenciones. En la otra cara de la moneda tenemos otro tipo de dueño, igualmente encandilado con su perro, pero de una forma tranquila y comedida. Da la impresión de que su perro escucha todas y cada una de las órdenes de su dueño, que confía en su criterio, y le mira para saber si el «malvado veterinario» que se le aproxima con un termómetro es de fiar o no. ¿Cómo es posible que dos dueños y sus compañeros del alma tengan unas relaciones tan distintas?

Desde un punto de vista puramente egoísta, no hay nada que me guste más que una mascota obediente, cordial y dispuesta a cooperar en la sala de consultas. Desde el punto de vista de su dueño, tampoco veo ningún inconveniente en ello. Un perro es nuestro mejor amigo, y deberíamos tratarle como tal; si se hace correctamente, nuestro perro nos corresponderá con el mismo afecto. Y aquí viene la parte difícil: ¿cómo hay que plantear la enseñanza de ese tipo de conducta?

La conducta canina es uno de los aspectos más complejos de la práctica veterinaria. Existen incontables libros de texto que pueden enseñarnos a los profesionales a realizar paso a paso las operaciones quirúrgicas más complejas, pero algunos veterinarios se sienten desconcertados ante los problemas de conducta más elementales. No obstante, los dueños y los veterinarios no tienen por qué preocuparse: pueden pedir ayuda. Si uno quiere tener un perro bien equilibrado, cariñoso y confiado, que escucha lo que se le pide y actúa en consecuencia porque quiere, no porque debe hacerlo, es preciso contar con *dos* elementos cruciales. Lo primero, y más importante, hace falta fuerza de voluntad, perseverancia –pase lo que pase– y dedicación... y acabaremos consiguiendo nuestro objetivo.

¿Y lo segundo? Bueno, ya lo ha adivinado usted. Tiene este libro en sus manos. Siga leyendo y disfrute, y eso va por usted y por su perro.

Paul Manktelow



## Introducción



La mayoría de los dueños de perros no quieren tener una Lassie, ni un Rin Tin Tin ni un Wonder Dog\*: quieren un amigo, un perro que pasee tranquilamente de la correa, que vuelva cuando se le llama, que no sea agresivo, y que en general se porte bien. Un perro al que admitan en cualquier parte y que no sea un incordio. En resumidas cuentas, quieren tener un perro con el que puedan disfrutar.

Este libro le ayudará a comprender mejor por qué su perro hace lo que hace, y a ser capaz de poner en práctica este método a fin de corregir las conductas indeseables de su propio perro. Los perros se comunican mediante el lenguaje corporal, y hay un mensaje en todo lo

---

\* De la serie de dibujos animados *Super Friends*, emitida en 1973, y protagonizada por distintos superhéroes (N. del T.).

que hacen. No se están portando mal, están intentando decirle algo a usted, o pidiéndole a usted que haga algo, o sencillamente transmitiéndole que se encuentran confusos.

Estamos hablando de una amistad, basada en el cariño y la confianza, y los amigos no se controlan mutuamente por medio de la fuerza, ni de la intimidación, ni del soborno, ni de ninguna otra forma. Así pues, ¿por qué tendríamos que recurrir a esos métodos para conseguir que un perro nos haga caso? Yo quiero que mi perro me quiera, no que me tema, y que ambos disfrutemos de un respeto mutuo.

De modo que no quiero ni forzar ni sobornar a mi perro. Necesito que mi perro se relaje y viva como un ser pensante natural, que utiliza su cerebro para deducir cómo, cuándo y dónde, y no que esté pendiente de realizar una acción programada en respuesta a cada movimiento.

En el fondo, da igual lo que haga su perro, lo más importante es lo que hace usted como respuesta a ello. Y ese es el meollo de la pedagogía que trata de enseñar este libro.

Los perros son unos animales muy inteligentes, y a medida que usted vaya leyendo los distintos capítulos, le quedará todavía más claro lo inteligentes que son. Así pues, vamos a explorar su mente con la máxima profundidad que podamos, y a intentar ver el mundo desde su punto de vista.

Para ayudar a ponernos en marcha, les proponemos que lean una sugerente perspectiva poética de Lesley Harris

## SOY UN PERRO

Soy un perro, y no puedo ser nada más,  
pero eso PODRÍA ser mucho si –tan solo una vez– pudierais ver  
el mundo desde el punto de vista de un perro,  
los extraños ruidos que producís, las cosas extrañas que hacéis  
que no podemos entender, y eso nos causa dolor,  
pero INTENTAMOS ser «buenos» y vosotros volvéis a enfadaros.  
Nunca hacemos las cosas «solo para que os enfadéis»,  
si os enfadáis con nosotros, eso nos PONE tristes.  
Vuestro mundo no es el nuestro, y por mucho que lo intentemos,  
no podemos entender «todo lo que nos decís».  
Apreciamos nuestras leyes, son honestas y verdaderas,  
y a lo mejor hay alguna manera de que os las enseñemos.  
Si PUDIÉRAIS encontrar la forma de comprendernos,  
y después decirnos lo que queréis sin armar jaleo  
estaríamos MUY contentos, y os serviríamos bien  
y nos alegraría MUCHO que nos librarán de nuestro infierno.  
Nunca sabréis todo el estrés que soportamos  
en un mundo donde nos da la sensación de que a nadie le  
importamos.

Ningún perro tiene malas pulgas al nacer,  
son los humanos los que le moldean, los que le forman.  
Elegimos estar con vosotros cuando, hace mucho tiempo,  
abandonamos la vida salvaje, de modo que no nos rebajéis.  
Apreciamos vuestra amistad; no queremos ser esclavos.  
Vuestro perro se fija en VOSOTROS para saber qué hacer,  
de modo que dad las señales adecuadas para decir lo que queréis,  
No pretendemos poneros a prueba; queremos haceros caso.  
Por favor, aprended a orientarnos, a mostrarnos cariño,  
y juntos –como amigos– tendremos todo un mundo para  
compartir.

Lesley Harris



## El punto de vista de un perro, por Spot



Hola. Soy Spot y soy un perro. Nada más... que un perro. No os voy a decir de qué raza soy porque entonces vosotros os imaginaréis que me voy a portar de una forma «característica de esa raza» Así que solo soy un perro.

Nací en una camada de siete cachorros. Tenía tres hermanos y tres hermanas, y nos crió nuestra mamá. Era encantadora, una buena madre. Nunca conocimos a nuestro padre -nos han dicho que simplemente apareció una noche y se marchó por la mañana, y nunca se le volvió a ver el pelo-. Nacimos al cabo de sesenta y cuatro días.

Permanecemos con mamá durante ocho semanas, y fue una época muy importante. Nos enseñó todo lo que pudo

sobre cómo teníamos que comportarnos, y nos enseñó a ser considerados con los demás y a no morder fuerte. Mis hermanos y hermanas y yo estábamos todo el día retozando, jugando, mordiéndonos y gruñéndonos, y en general nos divertíamos mucho. Pero cuidado, si yo mordía demasiado fuerte, los demás gemían y dejaban de jugar conmigo durante un rato. No era divertido que me dejaran de lado. No volví a hacerlo.

Como es natural, en aquel momento no sabíamos que nos íbamos a marchar. Pensábamos que íbamos a quedarnos todos juntos. Pero no, creo que al cabo de dos meses mi madre estaba harta de nosotros siete.

A mamá le ayudaba a cuidarnos su humana. La humana daba de comer a mi mamá, y a medida que íbamos creciendo, de vez en cuando mamá desaparecía durante un rato, y entonces la humana también nos daba de comer a nosotros. Ya habíamos probado esa comida antes: cuando saltábamos y lamíamos los labios de mamá, ella devolvía un poco de su comida para que nos la comiéramos. Era muy sabrosa, estaba templada y era deliciosa.

Intentábamos la misma táctica con la humana cuando se sentaba en el suelo para estar con nosotros, pero parecía que no le gustaba que le lamiéramos la cara. Lo intentábamos siempre, y brincábamos delante de ella cuando entraba, pero no podíamos llegar a su cara... ¡estaba demasiado lejos en lo alto de esas piernas! Ella nos decía que no saltáramos, y entonces se agachaba, de

forma que su cara estaba más cerca, pero aun así no nos sacaba el desayuno como lo hacía mamá.

Una mañana se armó mucho jaleo, y había muchos humanos mirándonos y señalándonos. Los hay de todas las formas y todos los tamaños. Mamá nos explicó que se llaman «hombres» y «mujeres», y que sus cachorros se llaman «niños» y los hay de dos modelos: niños y niñas. Eso no me gustaba nada. Los humanos hacían mucho ruido, unos ruidos fuertes y extraños, y se inclinaban sobre nosotros por todos lados. Me cogían y me colocaban justo delante de su cara. No paraban de mirarme directamente a los ojos, y eso a un cachorro le da mucho miedo.

También había algunos humanos mirando a mi hermano Rex. Eran mucho más considerados, y estaban sentados al lado de Rex, pero sin agobiarle. Rex podía acercarse a ellos cuando le apetecía. Ellos alargaban los brazos para que Rex pudiera olfatearlos; a él le gustaba su olor, y entonces, al ver que eran encantadores, se acercaba para que le hicieran mimos.

Aquellos humanos simplemente estaban esperando a que Rex se diera cuenta de que no eran una amenaza. Me habría gustado que alguien le hubiera dicho a los humanos que estaban conmigo cuál era la mejor manera de comportarse. De repente, todo se acabó. Me separaron de mi mamá y de mis hermanos y hermanas. Me llevaron consigo un hombre y una mujer, que iban con un niño y una niña. Yo estaba verdaderamente asustado.